



SARSCOV2 y sus estragos proporcionales en la alimentación mundial

SARSCOV2 and its proportional ravages in world food

Alfonso Casanova Montero ¹
alfonso.casanovam@ug.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-8307-005X>

Ismael Zuaznabar Morales ²
patanemocarabobo.2019@yahoo.com
<https://orcid.org/0000-0003-2360-3667>

Rogelio Bermúdez Sarguera ³
rbsarguera@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3293-9242>

Recibido: 10/05/2022; Aceptado: 14/09/2022

Resumen

El presente trabajo científico tiene como objetivo caracterizar la situación alimentaria global dentro de un marco específico: el predominio de la COVID-19, enfermedad surgida a finales del 2019 y aún presente en nuestros días. Los métodos teóricos empleados apuntaron al método analítico-sintético y al enfoque de sistema, de modo que se lograran definir los conceptos basales de la investigación y se organizara la información existente, respectivamente. Dentro de los métodos empíricos, utilizamos el método de análisis de documentos, con el fin de revisar los textos y documentos disponibles en línea –online– y que abordan este objeto de estudio. Los resultados principales focalizan mayores consecuencias negativas para el comercio, que derivan en caídas de precios y dificultades de suministros, así como el decrecimiento del comercio global, dando lugar incuestionablemente a la inseguridad alimentaria aguda y a una crisis de la misma naturaleza, lo que no traería consigo la salida inmediata y plena de la crítica situación de los alimentos, uno de los tantos problemas urgentes del mundo actual.

Palabras clave: alimentación global, crisis alimentaria, mercado mundial de alimentos, pandemia, pobreza.

¹ PhD, Universidad de Guayaquil, Ecuador

² Licenciado en Economía, Consultor independiente, Venezuela

³ PhD, Universidad de Guayaquil, Ecuador

Abstract

This scientific work aims to characterize the global food situation within a specific framework: the pre-term of COVID-19, a disease that emerged at the end of 2019 and still present in our day. The theoretical methods used pointed to the analytical-synthetic method and the system approach, so that the basic concepts of research could be defined and existing information organized, respectively. Within empirical methods, we use the document analysis method, in order to review the texts and documents available online – and that address this object of study. The main results focus on the global economic situation and the decline of global trade, unquestionably leading to acute food insecurity and a crisis of the same nature, which would not lead to the immediate and full exit from the critical food situation, one of the many urgent problems in today's world.

Keywords: global food crisis, food crisis, global food market, pandemic, poverty.

Introducción

La situación alimentaria global, a inicios de la tercera década del siglo XXI, no proyectaba mejorías en muchos países, especialmente en los del Sur. En parte, esto sucede por la preponderancia de los intereses de las grandes transnacionales que dominan la producción y comercialización de alimentos a nivel internacional, junto a los efectos negativos del cambio climático. Se esperaba así que, en 2020, unos 168 millones de ciudadanos a nivel global necesitarían importantes aportes de ayuda alimentaria internacional.

Desde el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA), se declaró la existencia de al menos 15 territorios urgidos de tal ayuda alimentaria, que podrían empeorar si no había un rápido y adecuado apoyo internacional.

EL PMA estima que el impacto económico del COVID-19, en 2020, podría elevar a 265 millones el número de personas expuestas a la inseguridad alimentaria, registro que casi multiplica por dos a 2019, cuando se estimó que unos 135 millones de seres humanos en el mundo estarían en esa situación. Esto provocó la necesidad de aumentar los programas de ayuda y cooperación alimentaria, a nivel mundial. Se estima que 265 millones de ciudadanos de los países de ingresos bajos y medios estarían en situación de inseguridad alimentaria aguda, a finales de 2020. De ahí la importancia de adoptar medidas urgentes ante este peligro.

La mayoría de los que padecieron inseguridad alimentaria, en 2019, se ubicaron en territorios en conflictos (77 millones), dificultades ante el cambio climático (34 millones) y crisis económicas (24 millones). Las peores situaciones se concentraron en 10 territorios: Yemen, la República Democrática del Congo, Afganistán, Venezuela, Etiopía, Sudán del Sur, Siria, Sudán, Nigeria y Haití. Crítica era la situación en Sudán del Sur, donde el 61% de la población se hallaba en situación de crisis alimentaria. Grandes problemas tuvieron seis países en los que, por lo menos, el 35% de su población estaba en estado de crisis alimentaria, a saber, Yemen, República Centroafricana, Zimbabue, Afganistán, República Árabe Siria y Haití. Actualmente, 821 millones de personas se van a la cama con hambre cada noche, en todo el mundo (Ricoy, 2020).

De esta manera, la situación económica y el crecimiento mundial y del comercio global, pronosticado en 2020, no traería consigo la salida plena de muchos de los problemas urgentes de una gran parte del mundo y, dentro de estos, la situación alimentaria que se mantenía como punto crítico y que el COVID-19 incrementó. Esto determina la necesidad, de acuerdo con LA JORNADA (2020), de un diseño y seguimiento mundial que se centre en cuatro prioridades de intervención sobre la situación alimentaria mundial, a saber,

- Aumentar y expandir los sistemas de vigilancia establecidos sobre la dinámica de la seguridad alimentaria y llevarlos a tiempo real, de forma tal que proporcionen información sobre los efectos del COVID-19 en la seguridad alimentaria global y en los medios de vida, la salud, el acceso a los servicios, los mercados y las cadenas de suministro de alimentos mundiales, entre otros elementos, para decidir, a tiempo, las medidas inmediatas a adoptar y de mitigación.
- Mantener la asistencia humanitaria crítica en forma de alimentos, medios de subsistencia y nutrición para los grupos identificados como más vulnerables - adaptada a los posibles efectos de la enfermedad que garanticen la satisfacción plena de las necesidades alimentarias de estos segmentos de seres humanos.
- Reforzar y ampliar los sistemas de protección social para garantizar que los habitantes de los territorios más vulnerables, que estén afectados por el COVID-19 o corran un alto riesgo de padecerlo, tengan acceso seguro a los alimentos necesarios para preservar sus vidas.
- Elevar el apoyo a la elaboración de alimentos, al transporte y a los mercados locales de productos, y fomentar la apertura de los corredores comerciales que garanticen el funcionamiento continuo de la cadena de suministro de alimentos y los sistemas agroalimentarios esenciales en los países con crisis alimentarias.

La violencia, la inestabilidad política y los desastres naturales, junto con el dominio transnacional de la producción y comercialización de alimentos, de los esquemas de fijación de sus precios en los mercados globales, así como de los efectos del cambio climático, resultan causales directos de estas crisis alimentarias, presentes a nivel mundial, lo que provoca que millones de personas tengan dificultades para lograr alimentarse, según patrones mínimos de vida y salud, en distintos lugares del mundo.

La pandemia del COVID-19 vendría a complicar esta ya difícil situación alimentaria a nivel mundial, con lo que se espera incrementos de la pobreza y carencias alimentarias globales.

Desarrollo

Antecedentes a la Realidad de 2020

Entre 2007 y 2008, se registró un incremento de los precios mundiales de los alimentos, movimiento contrario al de la crisis actual del mercado mundial de alimentos cuando, a pesar de la situación financiera y la caída de la demanda global, las existencias mundiales de alimentos eran bajas y los precios del petróleo eran altos, combinación que estimuló la producción, entre otros rubros, del etanol

de la caña de azúcar, la remolacha y el maíz, principalmente, sin contar con que la crisis, a pesar de caer la demanda agregada, no implicó el cierre de actividades como el turismo, la restauración y la industria alimentaria, en general, como sucedió con la pandemia de COVID-19, en 2020.

En la crisis de 2007 a 2008, según Will (2011), se calculó que aproximadamente una tercera parte de los países acordaron restricciones al comercio internacional y, por eso, digamos, los precios del arroz y el trigo se incrementaron en un 45%, alrededor del 30%, respectivamente.

Tras estas dinámicas y las tendencias especulativas, los ministros de Agricultura del G20 crearon, en 2011, el Sistema de Información sobre el Mercado Agrícola (AMIS), por sus siglas en inglés (FAO, 2012), buscando darle mayor transparencia al mercado de alimentos global y procurar una mejor coordinación entre ofertantes y demandantes y evitar subidas de precios en los mercados internacionales de alimentos.

A pesar de esto, durante 2010 a 2011, los precios crecieron en el mercado alimentario mundial, pero sus causales fueron en especial climáticas y se multiplicaron en una coyuntura donde los problemas climáticos minoraron los rendimientos mundiales y trajeron importantes caídas en los principales países exportadores.

Coyuntura 2020

En medio de la crisis sanitaria global de 2020, al menos en sus primeros meses, la realidad no era igual a la de la crisis mundial previa de 2008 y, con algunas excepciones localizadas, la producción de los principales alimentos básicos --azúcar, carnes, trigo, arroz, maíz-- era alta frente al promedio de los anteriores cinco años, y los precios del petróleo eran bajos, lo que abarataba costos mundiales de producir alimentos. Esta cuestión de los energéticos era otra diferencia, respecto a 2008.

Los niveles de producción y las existencias mundiales de alimentos básicos estaban en niveles adecuados para satisfacer la demanda mundial, y los precios de la mayoría de los productos alimenticios se mantenían relativamente estables, hasta principios de 2020.

Los problemas globales derivados del COVID-19 y las políticas nacionales de su combate, y no la oferta mundial, eran los puntos críticos en el mercado de alimentos, al menos en el primer semestre del año 2020 y, junto a la caída de la demanda mundial, por los cierres de capacidades industriales y de servicios como el turismo y la restauración fueron, junto a los minorados precios del petróleo, los responsables de los bajos precios de los alimentos.

El mercado petrolero, cuyos precios influyen directamente en los productos alimenticios como el maíz, el azúcar y otros cereales y productos como la remolacha, se comportó a la baja tendencialmente, en los primeros meses de 2020, tras un ligero repunte a principios de año, pero, más adelante, todos los pronósticos de aumento del consumo petrolero, en un mercado equilibrado, la pandemia del COVID-19 los derrumbó.

Los pronósticos elaborados a finales de 2019, sobre el potencial comportamiento del mercado petrolero mundial para 2020, según las fuentes principales, no eran demasiado optimistas, pero nadie podía prevenir que el efecto del COVID-19 apareciera y detendría parte importante de la economía China, primero, en enero y febrero, la europea después, en marzo, y la estadounidense desde finales de marzo y abril, más otras economías del mundo, y dejaría en tierra a casi toda la flota área mundial, paralizaría cientos de navíos, dejaría los hoteles sin huéspedes, los restaurantes y estadios vacíos, y millones de automóviles y equipos automotores, agrícolas, de la construcción y demás, estacionados en la inmovilidad decretada, casi a nivel mundial. En enero de 2020, en su informe mensual del ritmo y pulso del sector energético global, la AIE pidió calma a los actores del mercado petrolero, cuando equilibrar su dinámica ya no era entonces tan fácil como en el pasado.

Esto tuvo lugar, en primer lugar, porque el aumento de la producción de crudos fuera de la OPEP, a la par de las abundantes reservas mundiales de crudo, estaba ayudando y ayudarían al mercado a superar la crisis del Covid-19 y otras crisis políticas como el enfrentamiento entre Estados Unidos e Irán. En segundo lugar, el mercado actual, donde la producción de los países no pertenecientes a la OPEP estaba aumentando notablemente y las reservas de la OCDE estaban en 9 millones de barriles por encima de la media de los cinco años anteriores, proporcionó una base sólida para reaccionar ante cualquier escalada de la tensión geopolítica. El peso de los actores del mercado, en tercer lugar, había cambiado cuando desde 2016 a enero de 2020, la producción media de crudo de la OPEP había pasado de los 37,7 MBD de crudo y condensados a 35,4 MB Den 2019, mientras la producción ajena creció de 59,2 MBD a superar los 67 MBD, mostrando un cambio importante en la correlación de fuerzas entre los actores del mercado. Por su parte, la OPEP seguía siendo importante, pero menos influyente a largo plazo. Y, por último, el mayor número de participantes dotaba de más estabilidad al mercado y limitaba la monopolización de los precios (Reuters, 2020).

En efecto, los precios se movieron de forma irregular y, por ejemplo, en enero de 2020, subieron tras las acciones bélicas de fuerzas especiales estadounidenses contra un importante jefe militar iraní. Tras ello, el mercado se calmó y, para marzo, el crudo WTI perdió 1% de sus cotizaciones y cerró el barril en 49,61 dólares, por debajo de los pronósticos anunciados del comportamiento del mercado. En abril, la caída continuó e incluso se llegó al crac del 20 de abril, donde por primera vez los precios del crudo WTI se cotizaron por debajo de cero y alcanzaron valores negativos.

Precio del petróleo 2020

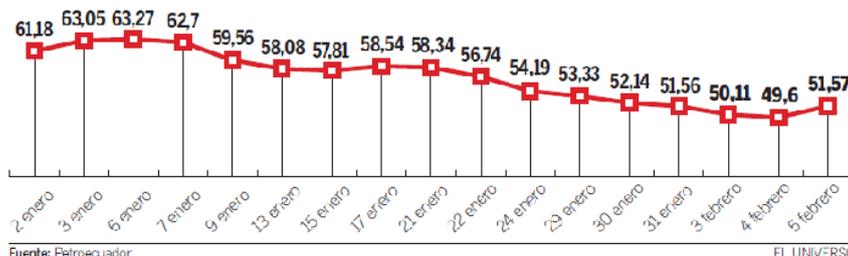


Figura 1. Precios del petróleo desde enero a febrero del 2020
Fuente: El Universo. Ecuador. Guayaquil (06 de febrero de 2020)

En la crisis de 2008, el turismo mundial se afectó y a nivel de las regiones la recesión se hizo palpable. En 2009, la tasa de ocupación hotelera disminuyó a nivel global y América, en general; la ocupación cayó al 54.7 %, mientras que otras regiones lograron mantenerse por encima del 60%. Con el COVID-19, estos datos fueron superados, debido a que se sumaban los elementos explosivos del miedo a viajar, la crisis de la economía y las acciones restrictivas de los gobiernos al traslado extra-fronteras de sus ciudadanos y las recepciones de visitantes.

En 2020, en la crisis del COVID-19, fue acelerado el cierre de restaurantes y la afectación del turismo. Estas acciones deprimieron los precios de los alimentos a nivel mundial; el sector turístico que representaba, en 2018, unos 319 millones de puestos de trabajo, es decir, el 10% del empleo mundial, según los datos del Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC, por sus siglas en inglés) y la rápida propagación de la enfermedad, sumió al sector en una seria crisis. Es ostensible ver cómo los viajes de placer representaban casi el 80% del total, frente al 20% de los que se hacen por negocios, señala la WTTC.

La significación del turismo se destaca al apreciar cómo a nivel mundial los viajes y el turismo contribuyeron directamente con aproximadamente 2.9 billones de dólares estadounidenses al PIB global, en 2019, y, en ese mismo lapso temporal, la industria de viajes y turismo de los Estados Unidos contribuyó directamente con la mayor cantidad al PIB turístico mundial, con un total de 580.7 mil millones de dólares.

Si se aprecia, además, sus resultados de los últimos tiempos, casi nadie discutirá el alto nivel de expansión obtenido por la industria turística mundial a la altura de enero de 2020, con el desarrollo de las transportaciones aéreas, navieras y terrestres, apoyado por el incremento de la movilidad humana dado el crecimiento, en los últimos años, de la clase media, puntales esenciales de sus clientes y factor estimulante del creciente dinamismo de la industria del turismo. Todo esto estuvo acrecentó el resto de las industrias y actividades de apoyo logístico al turismo, en sus actividades directas de hotelería, gastronomía, comercio y actividades conexas (transporte aéreo, aeropuertos, agencias de

viajes, seguros y reaseguros, textil, productores de alimentos, bebidas y licores, entretenimientos, cruceros, etc.). Dentro de estas, se fortaleció especialmente el sector de la aeronáutica civil.

La acelerada propagación del SARSCoV2 y sus efectos por la agresiva enfermedad, denominada COVID-19, en un plazo de apenas 4 meses, afectó a unas 184 naciones del globo terráqueo que dependen, en mayor o menor medida, del turismo internacional. Todas tienen una actividad turística interna significativa. Casi ningún territorio quedó exento de cerrar actividades y



Figura 2. Desplome de las reservas en restaurantes de innumerables países
Fuente: Open table

de ahí que esta actividad se encuentre entre las más afectadas por el COVID-19; de la recuperación de sus actividades y capacidades de generar nuevas maneras de actuar dependerá, en cierto modo, la recuperación mundial. El regreso del servicio turístico a sus estándares de operación propia motivará sin dudas la de otros sectores correlacionados en su verticalidad, o sea, la producción del servicio básico del turismo, la de la aeronáutica civil mundial y la de actividades correlacionadas, como la alimentación.

Por tanto, el mercado mundial de abastecimiento, compradores y proveedores de alimentos, recibieron las consecuencias del coronavirus, en los precios de los alimentos en todo el mundo y esto indicó cambios significativos en los precios de las frutas y las hortalizas frescas, provocados por el virus, desde su brote, a principios de enero de 2020, así como el congestionamiento de los puertos y medios refrigerados.

En esos meses, las mayores fluctuaciones de precios mayoristas, hasta el 26 de febrero de 2020, se registran en los productos siguientes: pitahaya tailandesa de pulpa roja, cuyo precio cayó un 85%, cítricos sudafricanos, un 37%, y ajo indonesio, que se ha encarecido un 24%, mientras el europeo aumentaba ante las afectaciones de China.

Alrededor del 80% del ajo que se comercializa en el mundo, se cultiva en China, por lo que el impacto en el mercado internacional de su paralización relativa productiva y portuaria del mayor productor de ajos del mundo, fue notable. Otros mercados asumieron la afectación de China. Por ejemplo, España aumentó significativamente sus exportaciones y cubrió parte de los pedidos chinos de mercados que solían apostar fuertemente por el ajo de ese país.

Debido a sus precios competitivos y, a consecuencia de la falta de oferta, los precios crecieron. Llama la atención que el ajo cultivado en Europa ganó terreno en muchos mercados europeos porque los consumidores buscaron alternativa más ecológica en comparación con el ajo chino. Desde que la OMS declaró que el coronavirus era una emergencia sanitaria internacional, cayeron las exportaciones del ajo chino, así como otros muchos productos procedentes del agro de este país asiático y, a la vez, los consumidores desconfiaban de los efectos que pudiera tener la enfermedad en los alimentos que venían de ese origen, cuyos parámetros de seguridad alimentaria, se estimó, la alejaban de los europeos.

En los Estados Unidos, se afectaron las importaciones procedentes de China, por el aumento de los aranceles, favoreciendo la demanda de productos nacionales. En México, Perú e Indonesia, dependientes de China, se dispararon los precios de la importación de ajo, en un 90%, adquiriendo el producto en España y Argentina (Fresh Plaza, 2020).

Los precios medios ponderados del tomate, en la Unión Europea, en 2020, se sitúan en 110 euros por 100 kilos, 4 euros más que el año pasado, y 11 euros por encima de la media quinquenal.

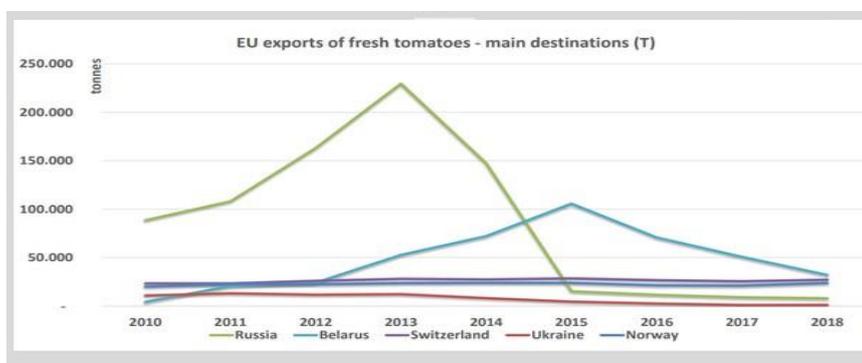


Figura 3. Destinos de exportación de tomates frescos de EEUU
Fuente: <https://www.freshplaza.com/> 2020

En la semana 6 del 2020, los precios medios al por mayor de las bananas de los Estados de África, el Caribe y el Pacífico se situaron en 81 euros por 100 kilos, mientras la media ponderada (excluido el precio de la Unión Europea) fue 105, un aumento del 3% con respecto a la semana anterior y un aumento interanual del 16%.

En esa misma semana, los precios mayoristas medios de las bananas de los países de Latinoamérica fueron los más bajos en Eslovenia, con 83 euros por cada 100 kilos, y los más altos en Italia y Portugal, con 114 euros por cada 100 kilos.

Los especialistas estimaron que el SARSCoV2 continuaría afectando los precios de los alimentos y los mercados de todo el mundo, al ritmo de su expansión mundial y del incremento del número de territorios afectados, de personas infestadas y fallecidas y sus mayores consecuencias para el comercio podrían derivar en caídas de precios y dificultades de suministros, al menos durante el primer semestre de 2020.

En efecto, para nada resulta espinoso advertir que Los efectos del COVID-19 sobre los sistemas alimentarios y la seguridad alimentaria en los países de la CELAC, variarán, en primer lugar, según las estrategias sanitarias desarrolladas en cada uno de los países, y serán más profundos según se extienda su aplicación en el tiempo, en ausencia de políticas complementarias. Adicionalmente, los impactos sobre la oferta y demanda de alimentos dependerán de las estructuras productivas y comerciales de los países, de sus niveles y grado de desigualdad de los ingresos, y de factores externos relacionados con los mercados energéticos y crediticios, o los tipos de cambio. (FAO, 2020, p.5)

Afectaciones Logísticas

Dado que la propagación del virus se consideró una emergencia sanitaria mundial, las rutas internacionales de suministro experimentaron considerables alteraciones y países como Rusia, Indonesia Vietnam, Mongolia, y Australia cerraron fronteras frente a China o pusieron en marcha políticas económicas de freno a la importación de productos alimentarios o agrícolas. hacia y desde este destino.

La congestión de contenedores frigoríficos en China continuó aumentando debido al impacto del coronavirus y ese cuello de botella, que limitaba la eficacia de los puertos y las cadenas de exportación e importación, se concentró principalmente en los principales centros portuarios nacionales como Shanghái, Xingang, Tianjin y Ningbo, cuyas capacidades de almacenamientos de productos en contenedores colapsaron ante la epidemia, especialmente, las de los frigoríficos. En consecuencia, las navieras decidieron no aumentar esta presión y descargar estos medios en terminales alternos a las chinas o no recoger contenedores con destino al país asiático.

Ante esta situación, las empresas operadoras chinas decidieron aumentar los costos de sus actividades e impusieron un impuesto adicional a los normales de congestión para el transporte refrigerado a China, con precios que variaban de mil a 1,25 miles de dólares estadounidenses.

Tampoco Hong Kong funcionaba en este sentido y esos primeros momentos enchufes reefer, disponibles para las cargas refrigeradas y los barcos portacontenedores especializados, tenían que buscar otros puertos y descargarlos en la región aleada a China, incluidas las terminales de Vietnam, Malasia, Taiwán, etc., generando mayores costos a los operadores o manteniéndolos a bordo hasta que los buques feeder pudieran entregarlos a su destino.

Los contenedores que estaban varados en las terminales del este de Asia causaron escasez de reefers en otros lugares y, por ejemplo, en Chile y Holanda,

estaban afectando la exportación de fruta a China y a otros destinos. De manera que se afectaron sus suministros normales y se estancó el flujo normal de exportación. Casi no existían contenedores-frigoríficos disponibles en el mercado para tal fin y los buques portacontenedores de la ruta, a y desde China, apenas tenían contenedores libres en sus barcos y puertos.

Agravando la disponibilidad y uso del parque de contenedores refrigerados mundiales, ya hubo una escasez de reefers en el mercado, debido a la gripe porcina en China, que provocó una creciente exportación de carne de Europa y América del Sur a ese país y ahora con el China coronavirus se reforzó considerablemente ese efecto porque no había servicios de la magnitud normal de transporte, desde los puertos chinos hacia los mercados del interior del país y, además, el personal de los puertos estaba recluso o limitado a acceder a sus labores en sus hogares, lo que limitaba la descarga de los navíos.

Los técnicos pronosticaron que la situación en el mercado naviero no mejoraría rápidamente, incluso, si se encontraba un medicamento que contralara la enfermedad. Tal panorama logístico tendría repercusiones en el mercado mundial durante muchos meses más y afectaría, en especial, a los productos alimenticios que demandaban cadenas de refrigeración.

Se estimó que, a finales de febrero de 2020, todos los puertos en China estuvieran llenos de contenedores refrigerados, lo que representaba aproximadamente 120 mil contenedores, mientras que el número total a nivel global era de aproximadamente 1,5 a 1,6 millones. Esto implicó que alrededor del 8% de los contenedores frigoríficos mundiales estaba fuera del mercado, debido a la congestión de los puertos chinos y la interrupción de la cadena puerto-economía interna, en ese país.

Si se sumaran los cargados en los buques sin poder descargar y los depositados temporariamente en los mercados regionales y puertos de exportación, la afectación sería mayor y los costos de la logística mundial crecerían de forma exponencial hasta que la situación se normalizase; y eso, no sería rápido.

Esto freno del comercio de mercancías refrigeradas, especialmente frutas y verduras, carnes y lácteos, cuyo comercio había crecido aceleradamente en los últimos años, resultaban con grandes pérdidas, específicamente en productos de poca resistencia a la refrigeración, aunque el aumento del tiempo en los frigoríficos implicaba igualmente mayores gastos de los exportadores, en momentos de precios relativamente reducidos por la caída de la demanda mundial.

Algunas compañías navieras reportaron una escasez total de 100 mil contenedores refrigerados para productos hortofrutícolas y, por ejemplo, Maersk informó que había unos 3.5 mil reefers llenos de productos que estaban retenidos en los puertos chinos. "Vemos que las tarifas de los contenedores reefer se han disparado", dice un agente de transporte en los Países Bajos. "Ya vimos escasez de por sí en el mercado de reefers, en agosto de 2019 y ahora se le ha sumado esta situación. Hacemos bastantes envíos en contenedores refrigerados hacia y desde el Lejano Oriente, entre otras cosas para la importación de ajo y pampelmusa para el mercado europeo. Muchos de nuestros colegas chinos trabajan actualmente desde casa.

Todavía estamos recibiendo los volúmenes programados, pero nos cuesta más tiempo y esfuerzo de lo habitual". Por su parte, un expedidor informó que costaba mucho trabajo reservar contenedores, debido a la situación en China. "Ese mercado estaba muy incierto en este momento y cambiaba cada minuto".

Comportamiento del Mercado Mundial de Alimentos, en abril 2020. Una síntesis del mercado mundial de alimentos expresa, en abril de 2020, que en términos generales el índice de precios de los alimentos de la FAO registró un promedio de 165,5 puntos, o sea, cae 3,4 % sobre los resultados del tercer mes del año y refleja el valor más bajo desde el primer mes de 2019.

Esta caída indica un movimiento a la baja por tercer mes consecutivo, afectando el mercado por los efectos restrictivos de la pandemia, desde febrero de 2020, cuando creció su expansión mundial. Las causales de la caída del índice se atribuyen en gran medida a varios efectos negativos de la COVID-19 en los mercados internacionales, en general, y el de alimentos, en particular.

La excepción elevada de la caída la ofrecen los cereales que apenas disminuyó, pero todos los demás grupos que componen el índice general registraron descensos de peso intermensuales en abril, comparado con los niveles del mismo mes, para 2019.

En resumen, los resultados por grupo apuntan a que los productos lácteos registraron un descenso del 3,6 %, desde marzo, disminuyendo por segundo mes consecutivo y ubicándose en el 8,8 % menos con respecto al 2019.

La mantequilla, la leche desnatada en polvo y la leche entera en polvo cayeron más del 10%, cuando cayó la demanda y crecieron los inventarios y disponibilidades exportables, ante el cierre del turismo, restauración y comercios.

Las cotizaciones del queso crecieron un tanto ante la caída de ofertas de Oceanía, (Australia y Nueva Zelanda), donde la producción presentó su reducción estacional.

El índice de precios de la carne se ubicó en un promedio de 168,8 puntos, 2,7 % menos que el mes anterior, cayendo seguidamente desde el primer mes de 2020. Cotizaciones internacionales de todos los tipos de carne, representados en el índice, registraron una caída, ante el lento crecimiento de la demanda de China, insuficiente para compensar la caída de la demanda del resto del mundo por aislamiento, el cierre de fronteras que limitó la actividad logística, dificultades en los contenedores refrigerados por congestión en puertos asiáticos, continuos problemas económicos relacionados con la pandemia y una reducción importante de la restauración en Europa, Estados Unidos y otros países, lo que determinó el incremento de existencias y magnitudes de productos acumulados en los frigoríficos mundiales.

El índice de precios del azúcar de la FAO registró un promedio de 144,9 puntos, en abril, es decir, 14,6 % menos que en marzo, y cayó por segundo mes consecutivo.

La interrelación azúcar-energía mostró igual resultado, pues la caída de los precios de los combustibles desvía a la de azúcar; mayores son los volúmenes de caña de azúcar para la producción del dulce que del etanol (un sustituto de la gasolina), por lo que aumentaron las disponibilidades de azúcar para el mercado mundial, presionado el producto a la baja, por menor demanda de las industrias alimentarias paralizadas.

El índice de precios de los cereales se situó en un promedio cercano a los 164,0 puntos, en abril, valor inferior al del mes anterior, pero creció levemente en 2,4 % de su valor, en abril de 2019. El precio del trigo y el arroz, en abril, aumentaron, aunque, en general, el precio de los cereales permaneció cerca del nivel alcanzado en el mes marzo de 2020. El precio del maíz cayó.

Las cotizaciones del trigo subieron un 2,5 % como consecuencia de la fuerte demanda internacional, ante noticias del agotamiento de la capacidad de exportación de Rusia.

Rusia detiene las exportaciones de grano para proteger su mercado interno y estableció una cuota de 7 millones de toneladas de los principales cultivos de cereales del país para el periodo comprendido entre el 1 de abril y el 30 de junio de 2020. El Ministerio de Agricultura de Rusia decidió suspender las ventas al extranjero, pues todos estos productos básicos han encontrado compradores fuera de las fronteras federales. *Russia Beyond (2020)* indica, en la web oficial, que se suspende la exportación de varios productos de conformidad con la orden del Gobierno de la Federación de Rusia de todos los cereales declarados en el marco del cupo, de trigo, morcajo, centeno, cebada y maíz a los países no miembros de la Comunidad de Estados Independientes, hasta el 1 de junio de 2020. (p.3)

Esta medida, subraya el Ministerio, tiene por objetivo estabilizar el mercado interno, ya que los precios de los cereales han aumentado drásticamente, debido a la crisis del COVID-19, y el país buscaba proteger sus productos cuando una tonelada de trigo valía más que una de petróleo, en el mercado global. Quizás los rusos buscaban ganar en ello lo perdido en sus exportaciones petroleras (*Russia Beyond, 2019*).

Esta acción rusa supuso la primera interrupción de sus exportaciones de trigo, en diez años, afectada, además, por el marco coyuntural de la pandemia, por un clima más adverso de precipitaciones anormales, bajas temperaturas tardías y por un verano que se esperaba fuese más caluroso del normal.

De este volumen restrictivo, solo se vendieron, en abril de 2020, entre 3,2 y 3,3 millones de toneladas y el resto quedaba para los meses venideros.

La imposición de restricciones provisionales a la exportación de grandes productores asiáticos, como China y Vietnam, y las dificultades logísticas derivadas de la pandemia, impulsaron el precio del arroz, que tuvo en abril un incremento del 7,2 %, aunque estos aumentos fueron temporales, por la acción de incrementar sus exportaciones Vietnam, a finales del mes.

El precio del maíz descendió por tercer mes seguido, dentro de una coyuntura de menor demanda, con destino a la producción de etanol, por menor precio del combustible y caída de la demanda de gasolina por cuarentenas mundiales, sumado a un contexto de menor demanda de piensos para el alimento animal, y de abundantes cosechas en Sudamérica.

Resulta oportuno, así, terminar el artículo con la intervención de Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, en la Cumbre de la Organización de Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios, desde el Palacio de la Revolución, el 23 de septiembre de 2021. En ella subrayó:

No es posible olvidar la advertencia que hace 25 años lanzó el líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, en la Cumbre sobre la Alimentación en Roma, y cito: "Las campanas que doblan hoy por los que mueren de hambre cada día, doblarán mañana por la humanidad entera si no quiso, no supo o no pudo ser suficientemente sabia para salvarse a sí misma. (p.2)

Conclusiones

La pandemia del SARS-COV2 y su efecto, el COVID-19, han complicado la situación alimentaria mundial, haciéndola más discriminatoria y desigual. El retorno a la situación anterior --que tampoco era satisfactoria-- será poco probable, de continuar la presente situación, dado el mal empleo del potencial alimentario mundial.

A pesar de haber suficiente oferta y variedad de alimentos, producidos a nivel global, dado el desarrollo tecnológico existente, se presentan falencias en la utilización final de lo producido; es muy alto el nivel de pérdidas desde el momento de la cosecha hasta la llegada a la mesa de los ciudadanos, demostrando importantes problemas en la distribución, que afectan el nivel de vida y hasta la propia subsistencia de millones de habitantes del mundo.

Hay elementos políticos, militares, económicos, religiosos, de propiedad y de otra índole que afectan la realidad de poder lograr que todos los seres humanos puedan alimentarse de forma satisfactoria y logren vivir de manera adecuada y saludable.

Referencias bibliográficas

Díaz-Canel Bermúdez, M.M. (2021). Cumbre de la ONU sobre los sistemas alimentarios. <https://www.un.org/es/food-systems-summit>

Fresh Plaza (23 de abril de 2020). <https://www.tridge.com>

El Universo (21 de abril del 2020). Coronavirus: 265 millones personas podrían sufrir hambre 2020, alerta la ONU. <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/04/21/nota/7819368/coronavirus-265-millones-personas-podrian-sufrir-hambre-2020-alerta/>

FAO (2012). Informe de la 32ª conferencia regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Buenos Aires, Argentina. <http://www.fao.org/3/md100s/md100s.pdf>

FAO (2020). Seguridad alimentaria bajo la pandemia covid-19. Informe preparado por FAO a solicitud de la Coordinación Nacional de la Presidencia Pro Témpace de

La Jornada (21 de abril de 2020). Teme la ONU que el coronavirus se duplique en el mundo. <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2020/04/21/teme-onu-que-coronavirus-duplique-el-hambre-en-el-mundo-3715.html>

México ante la CELAC. Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura. <http://www.fao.org/3/ca8873es/CA8873ES.pdf>

Reuters (2020). Inventarios y producción de países fuera de la OPEP protegerán a mercado. *Finanzas Digital*, 2. <https://www.reuters.com/article/petroleo-aie-idLTAKBN1ZF14H>

Ricoy, O.D. (5 de mayo de 2020). M24, Suenan Uruguay. <https://m24.com.uy/>

Rusia Beyond (12 de mayo de 2020). <https://es.rbth.com/economia>

Russia Beyond (28 de abril de 2019). <https://es.rbth.com/economia>

Will Martin, K. A. (2011). *Export Restrictions and Price Insulation during Commodity Price Booms*. Washington: Policy Research Working Paper.